

# MANIFIESTO DE CATÓLICOS LATINOAMERICANOS CON RESPONSABILIDADES POLÍTICAS *Un compromiso y un llamado a la Acción*

A todos los líderes políticos y sociales de América Latina:

**1. Nos enfrentamos a la crisis humanitaria más grave en el último siglo**, causada por el COVID-19. En Italia, ya algunos economistas calculan que al día de hoy ha habido un retroceso del 10% del PIB. Si ese cálculo se repitiera en América Latina, la CEPAL ha proyectado que los latinoamericanos en extrema pobreza llegarían a 90 millones de personas.

Las cuarentenas iniciadas en la gran mayoría de nuestros países ya están provocando situaciones límite, no sólo en el ámbito económico sino sobre todo en el ámbito social, aumentando situaciones de violencia intrafamiliar, depresión o hacinamiento. Según Boston Consulting Group, en América Latina la cuarentena terminaría en el mejor de los casos en el mes de Junio.

Nos estremece la aflicción de quienes han perdido seres queridos, el dolor de los enfermos y sus familias, del personal sanitario, los voluntarios y todos los que están expuestos al peligro. Nos conmueve la impotencia de los más pobres, los más vulnerables y los más indefensos que son quienes una vez más, están sufriendo y sufrirán con mayor impacto, las consecuencias de esta crisis humanitaria -que es sanitaria, económica y social-.

Entramos en una nueva fase imprevisible, dramática, de hondas conmociones, que requerirá que se desplieguen las mejores energías de humanidad, fraternidad, solidaridad, de cooperación y empresa, de sacrificio y esperanza que laten en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos.

**2. Hemos sido estremecidos ante el impresionante y sobrecogedor evento de la bendición Urbe et orbi del Papa Francisco** en la plaza San Pedro, el 23 de marzo de 2020. Su presencia con su sotana sencilla y sin abrigo, sin paraguas en medio de una tarde bastante fría y lluviosa; la plaza de San Pedro totalmente vacía y en medio de la soledad. Ahí el Papa nos recordó que Dios no calla y está cercano. El crucifijo de madera de más de 700 años bañado por la lluvia en la penumbra de la última luz de la tarde daba el aspecto de Jesús en el Calvario derramando su sangre y como si Dios derramara su llanto por la humanidad.

Ese día Francisco, nos ha señalado que todos estamos en la misma barca: *“todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos... descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos... La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades... no hemos escuchado el grito de nuestro planeta enfermo... sólo Jesús calma la tempestad”*.

Esta situación ha mostrado que nadie puede aislarse de los demás. Nadie queda exento del impacto de la pandemia que estamos sufriendo y que se descarga sobre las fragilidades y miserias de la condición humana. Es como si nadie, ahora enclaustrados dentro de las casas, pudiera distraerse de todo lo que está y le está pasando, como si nadie pudiera encerrarse en una indiferencia respecto de sí mismo, de los seres queridos, del destino personal y social. Somos parte de la humanidad y la humanidad es parte de nosotros: debemos aceptar estas dependencias y apreciar la responsabilidad que nos hace protagonistas. El mundo “se asfixia en medio de las cosas” y el ruido de la comunicación que “ha sofocado el silencio” ha hecho ir perdiendo “toda referencia a lo divino, a lo santo, al misterio, a lo infinito, a lo superior, a lo sublime”, a “toda capacidad de asombrarnos”-, así escribe Byung-Chul Han en “La sociedad del cansancio”.

**3. A pesar de todo lo negativo de la crisis, florecen semillas de esperanza.** Se han recuperado valores redescubriendo el valor absoluto de la vida y la salud. Nos hemos unido todos contra un enemigo común, que no distingue raza, ideología, capacidad económica, ni creencia religiosa. Sin embargo, no podemos desconocer que acecha lo peor para hoy y mañana, como el encierro egoísta en sí mismo, la agresividad en el seno de las casas mal soportadas como prisiones, la irresponsabilidad en el comportamiento personal y social, la defensa de los propios intereses sin mirar al bien común, la propuesta de muy viejas recetas para las situaciones inéditas que se van creando, el abandono de los más sufridos y pobres, la tentación horrible de una discreta eutanasia de los ancianos enfermos, el “sálvese quien pueda”, la explosión de mucha más violencia y guerras.

Pero, al mismo tiempo en estos días hemos recuperado el sentido de palabras olvidadas. Entendemos cómo todos estamos vinculados entre sí, que nadie se salva solo, que uno no puede ser feliz sin los demás. Pero nunca, como en este momento difícil, entendemos qué es realmente la fraternidad y el bien común. Este ha sido el momento del redescubrimiento de una palabra muy querida por Francisco: hermandad. Este dolor nos abrió la era de la fraternidad, el principio olvidado, y que ahora estamos entendiendo, viviendo y redescubriendo.

Esta crisis ha mostrado que existen algunos tipos de economías que pueden matar, cuando se antepone a la salud de las personas, a la vida de los ancianos y los más frágiles. No obstante, también vemos otra economía en estos días, en los hospitales, en la acción de muchos gobiernos, en tantas iniciativas sociales y comunitarias que han surgido, que es la economía de la vida, de la vida de todos y cada uno, comenzando por el último.

Como ha señalado el filósofo Jacques Attali, es la oportunidad de que sea una vuelta a lo esencial. “Nuestro papel consiste en hacer posible que esta transición sea lo menos accidentada posible en lugar de un campo de ruinas. Cuanto antes pongamos en marcha esa estrategia, antes podremos salir de esta pandemia y de la terrible crisis económica resultante”.

En síntesis, esta situación dramática exige respuestas concretas en cada país y respuestas regionales, dejar la inacción y asumir de manera corresponsable tareas comunes entre autoridades, sociedad y agentes sanitarios. Nosotros, cristianos con responsabilidades políticas, miembros de un mismo pueblo -el latinoamericano- y desde nuestra identidad de cristianos y políticos, deseamos expresar nuestro compromiso y nuestras propuestas para una acción unida latinoamericana para enfrentar estas horas graves para nuestros pueblos.

### **Una mirada a la realidad desde la esperanza y el dolor del pueblo latinoamericano**

**4. Nuestra mirada a la dramática realidad que nos enfrentamos la hacemos desde nuestra condición e identidad de cristianos.** Francisco nos enseña que no será la doctrina la que transformará el mundo, sino la experiencia viva del Evangelio. De manera clara, el Papa nos recuerda lo que dijo Benedicto XVI al comienzo de su pontificado: *"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"*. Por ello, por más preocupante que sea el escenario en el que vivimos, somos animados por un Dios ‘que está entre nosotros’, y por ello no caemos en la tentación de la resignación ni podemos ceder a la banalidad del mal, porque la fe, más que nunca, debe ser lo suficientemente fuerte como para mantener viva la esperanza y apoyar la caridad.

Lo hacemos reconociendo que somos parte de sociedades democráticas, plurales y laicas en las que vivimos. Por tanto, nuestro aporte como cristianos que participan en la vida política lo damos sin ninguna pretensión hegemónica, sino abiertos a la escucha y el diálogo de otras experiencias, pero

con fidelidad y alegría anunciando a Jesucristo y las implicaciones éticas de su seguimiento, con humildad y sin complejos. Como señala el Cardenal de Montevideo, “No pretendemos dar cátedra, pero tampoco estamos dispuestos a diluarnos sin decir nada”.

Somos cristianos y somos políticos. En todos los temas que hacen a la dignidad humana tenemos una palabra que decir y queremos realizar nuestro aporte. No pretendemos en la sociedad plural que todos piensen como nosotros, pero no queremos acallar nuestra contribución.

**5. Y lo hacemos desde la realidad y comprometidos con el bien común** al margen de cualquier protagonismo o sesgo ideológico, pues el sentido de la realidad y el compromiso con la verdad son la primera responsabilidad ética del político ante los desafíos que representa la pandemia ahora y en los meses por venir. La realidad es muy superior a la idea. La polarización ideológica crea miopía, que ya no permite que las cosas se vean como son y todo pasa a través del filtro de la ideología asumida. Toda realidad, entonces, se asimila a partir de prejuicios.

La ideologización conduce al extremismo y éste a la distorsión de la realidad. ¡No es la hora de los fundamentalismos! ¡Es la hora de la realidad! Y para ello, es necesario reconocer y descubrir la realidad juntos, en un diálogo sereno a partir del respeto indeclinable por las personas y con un sentido de colaboración y justicia para todos.

**6. Nuestra mirada es desde la esperanza** que se planta frente al dolor y las calamidades que, si bien sobrepasan nuestras fuerzas, nos da la confianza y la certeza que es Otro quien conduce la historia. Como lo señalaba el Abad general de los monjes cistercienses hace unos días: *“Reconocer en esta circunstancia una posibilidad extraordinaria de acoger y adorar la presencia de Dios en medio de nosotros, no quiere decir huir de la realidad y renunciar a los medios humanos que se realizan para defendernos del mal. Eso sería una injuria contra quienes -como todo el personal sanitario- se sacrifican por nuestro bien. Sería incluso blasfemo pensar que Dios nos manda las pruebas para después mostrarnos cuánto es bueno que viene a liberarnos de ellas. Dios entra en nuestras pruebas, las sufre con nosotros y por nosotros hasta la muerte de Cruz. El verdadero peligro que incumbe sobre la vida no es la amenaza de la muerte, sino la posibilidad de vivir sin sentido, de vivir sin estar tendidos a una plenitud más grande de vida y a una salvación más grande de la salud”.*

Esperanza significa la confianza, que de esta pandemia habrán de surgir -como asumen los principales gabinetes de inteligencia - y como lo creemos los políticos católicos un mundo más colaborativo, más solidario, más local -en medio de la globalización- y más democrático.

Ya se comienzan a entrever algunos destellos, incluso en los “pequeños gestos cotidianos” en familias, en extraordinarias entregas y gestos de solidaridad ante las necesidades apremiantes – médicos, enfermeros/as, operadores sanitarios, trabajadores abnegados en servicios esenciales, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios en primera línea, sacerdotes, religiosas-, en las comunicaciones virtuales que anhelan convertirse en abrazos reales, en signos de redescubrimiento de la comunidad más allá de las vigencias ideologizadas, en superación de las polarizaciones políticas en pos de una colaboración convergente, incluso de unidad superior en tiempos de crisis. Padres, madres, abuelos y abuelas, que cada mañana despiertan a nuestros niños y se levantan con una mirada nueva, como esa pequeña promesa de brote de primavera que ya se anuncia.

Los estudiosos de la historia nos dicen que las grandes epidemias y otras calamidades han tenido la fuerza de sacudir desde los cimientos sociedades enteras, a veces dejándolas postradas, otras provocando su regeneración moral, espiritual, y, por eso, también su reconstrucción social. Podemos, sí, prever que esa reconstrucción será muy dura, requerirá muchas energías y sacrificios, quizás irá emergiendo, aunque no lo deseemos, en medio de convulsiones sociales. Entre un pasado al que

no se puede retornar, un presente muy tremendamente crítico y un futuro que no sabemos imaginar – que podrá ser peor o mejor – hay que ir discerniendo y acompañando los signos, experiencias y gestos de esperanza.

**7. Nuestra mirada nace del dolor por quienes sufren y sufrirán más producto de esta pandemia: los pobres.** Son los que están más solos y abandonados, los más frágiles y vulnerables, los más pobres y desamparados, los que resultarán más golpeados por la pandemia. Basta pensar en el impacto dramático que tendrá para las multitudes de hermanos latinoamericanos que sobreviven con el trabajo informal y, en general, callejero, o en tantos ancianos abandonados. La recesión económica está a las puertas de una economía estancada de la región y, con ella, empobrecimientos masivos, incremento relevante de la desocupación y convulsiones sociales.

Son los pobres los que tienen que salir de su casa para ganar el pan cotidiano y quienes muchas veces no pueden observar las reglas del aislamiento y de la cuarentena.

Una auténtica lectura de la realidad se hace a partir de los sentimientos y las elecciones hechas por Jesús. Y no hay duda sobre de qué lado se puso, una lectura evangélica de la realidad solo puede hacerse desde el sufrimiento de aquellos que serán más afectados por la crisis, los pobres, los oprimidos y los vulnerables.

Hoy, éstos tienen rostro, en los enfermos, en aquellos que son más frágiles en esta enfermedad sea por su edad o por enfermedades preexistentes; aquellos que están desempleados; que se encuentran en trabajos informales, sin seguridad social; quienes viven “al día” y tienen la necesidad de salir a la calle para llevar comida a sus hogares. Por tanto, todas las acciones y compromisos para enfrentar la crisis deberán hacerse desde la perspectiva de impacto en los más vulnerables.

Es necesario superar el silencio cómodo, propio de los indiferentes, para evocar una voz profética frente al dolor, el mal y la muerte causados por decisiones políticas que excluyen y marginan a quienes más lo necesitan porque son más vulnerables y frágiles, es decir, los más pobres.

**8.** Esta crisis es el momento de una elección. Si los problemas son comunes, se requiere pensar soluciones e iniciativas comunes. O morimos solos como naciones, o **salimos adelante todas las naciones juntas, como miembros de la misma Patria Grande: Latinoamérica.** Si elegimos el camino de los nacionalismos exacerbados, estaremos condenados a deslizarnos entre el caos, el populismo y el autoritarismo al interior de nuestros países. Pero si elegimos el camino de la Patria Grande -justamente cuando hemos celebrado la mayoría de nuestros países el Bicentenario de los procesos de independencia- será la oportunidad para refundar un nuevo pacto social, basado en la solidaridad y la fraternidad.

Hasta ahora, América Latina ha reaccionado de manera disímil y descoordinada en un marco del debilitamiento de la integración, que se había iniciado desde tiempo atrás. Será muy peligroso continuar por este camino para los tiempos que se vienen por delante en que los países podrían solicitar apoyos financieros de organismos internacionales para salir adelante. Tratar de hacerlo de forma separada, llevará al peligro de que se les impongan agendas ideológicas, económicas y culturales ajenas a nuestra cultura y tradición a cambio de recursos financieros.

La integración latinoamericana es una necesidad y una prioridad ineludible y urgente, que está inscrita en nuestra vocación y destino. Así lo reconocía Juan Pablo II en 1992 cuando señalaba: *“Es grave responsabilidad de los gobernantes el favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia”.*

“No hay por cierto otra región que cuente con tantos factores de unidad como América Latina” – escribieron los Obispos latinoamericanos en el documento de Aparecida. Obviamente, estos factores de unidad están lejos de reducir la realidad latinoamericana a la uniformidad, sino que se conjugan y enriquecen con muchas diversidades locales, nacionales y culturales, a modo de “poliedro”. La integración política y económica es la única posibilidad de contar con un propio peso en el concierto internacional con un mínimo de audiencia y de capacidad de imponer respeto. Helio Jaguaribe y Methol Ferré, entre otros, supieron evidenciar con clarividencia todos los desafíos y alternativas de la integración latinoamericana en los emergentes escenarios globales.

Por ello, hay que fortalecer la cooperación e integración a nivel de la Alianza del Pacífico, repensar, reestructurar y relanzar el eje fundamental del MERCOSUR, intensificar la cooperación entre México y el Sistema de Integración de Centroamérica, así como crear vínculos más constructivos entre estas modalidades de solidaridad latinoamericana.

### **Nuestros principios de acción**

9. Creemos que cualquier intervención o acción debe hacerse **desde tres principios fundamentales: el bien común; la dignidad humana y la solidaridad.**

La preeminencia del bien común sobre cualquier interés en particular implica que éste debe guiar nuestras acciones para trabajar unidos a las autoridades sanitarias, aún ante decisiones extremas, pero respetando la dignidad humana, los derechos fundamentales y los principios democráticos universales. Es preciso destacar que en una pandemia las libertades personales se deben mantener, pero éstas deben estar siempre supeditadas al bien común.

Es deber de los políticos y los miembros del Estado en este momento de crisis salvar al mayor número de personas, incluso frente a los recursos limitados que no se pueden ofrecer a todos, como suele ser el caso. Esto debería aplicarse cuando se alcanza un nivel umbral y el uso del "racionamiento de recursos" realmente corresponde al único bien posible que se puede lograr en una situación grave que de otra manera no se puede abordar.

Implica además la conciencia de que la vida y la salud no son solo un bien personal, sino también un bien social. En este sentido, la atención a las disposiciones ministeriales con respecto a la adopción de estilos de vida apropiados, el cumplimiento de las vacunas para protegerse a sí mismos y a los demás, la limitación de la libertad para prevenir la propagación de la infección, etc. son todos comportamientos personales que se refieren al deber de salud y no solo al derecho de ello.

De la dignidad humana se desprende la norma personalista de la acción, que significa afirmar a la persona como fin en sí mismo. Es fundamental que se ponga en juego la libertad, la responsabilidad de las personas, su solidaridad y creatividad, sus energías de construcción y de empresa. La persona humana nunca podrá ser solo un sujeto pasivo en el que se aplicarán las estrategias que equipos técnicos puedan establecer. La persona humana es la realidad que define y delimita los métodos. La persona se afirma por sí misma y nunca se le puede usar o instrumentalizar como medio.

Y la solidaridad, especialmente con los más vulnerables. En este contexto en el que vivimos, no es suficiente tener la conciencia tranquila por el hecho de que no hacemos daño a nadie o porque no estamos directamente involucrados en los problemas de salud; al contrario, nos convertimos en cómplices de todo lo que está sucediendo, si no nos comprometemos para proclamar la verdad sobre el ser humano y su lugar privilegiado en aquellos tiempos. Creemos que es necesario llamar a las conciencias a una ética de la responsabilidad. En tiempos de emergencia y crisis, donde ni siquiera la norma es capaz de cubrir la pluralidad de casos que la realidad nos presenta, es necesario desarrollar

la capacidad de discernimiento maduro capaz de comprender no lo que es útil para uno, sino lo que constituye "lo mejor posible" para avanzar en el bien común.

La solidaridad, que compromete a la comunidad a proporcionar una mayor ayuda donde hay más necesidad (para tratar a los que necesitan más atención y gastar más para los que están más enfermos). Y, por otro lado, no suplantar ni reemplazar las iniciativas libres de individuos y grupos, sino garantizar su funcionamiento. En este sentido, las estructuras sociales comunitarias o las distintas regiones pueden expresar su subsidiariedad y contribuir a la realización del bien de los enfermos para que la atención necesaria sea garantizada para todos los ciudadanos; y no solamente para los ciudadanos de una determinada región, incluso a costa de mayores sacrificios de parte de aquellos que pueden brindarlos.

### **Llamados a ser artífices de una cultura de encuentro.**

10. En esta hora dramática, reconocemos que **los políticos estamos llamados a ser constructores de puentes** y no de murallas; llamados a vivir la diversidad y apreciar el diálogo como camino que nos enriquece. El estilo del liderazgo político que se requiere es un estilo solidario, abierto al diálogo y la escucha permanente, el cual está dispuesto a hacer el recorrido junto con sus gobernados e inclusive con sus rivales políticos. Se trata de escuchar y comprender las razones del otro, de las cuales siempre podemos aprender algo. La actitud dialógica y el espíritu desarmado también deben impregnar las relaciones sociales y políticas.

En un diálogo sereno, por el contrario, todos tienen que ganar. La vida social basada en el respeto por las personas y un sentido de colaboración y justicia es buena para todos. Además, en la extrema emergencia hay que hacer causa común y ponerse detrás de la autoridad. Cualquier otra opción puede conducir al caos. Para ello, la autoridad debe procurar articular propuestas, para lo cual debe ser empática y capaz de escuchar.

Es el momento de rechazar cualquier atisbo de polarización. Los fundamentalismos son reacios al diálogo, prefieren luchar contra aquellos que son diferentes, piensan de manera diferente y tienen opciones de partido o convicciones religiosas diferentes a las suyas. Hay que condenar las noticias falsas y las agresiones contra las personas a través de las redes sociales. Las duras consecuencias económicas que provocará la pandemia podrán provocar fuertes convulsiones sociales y políticas que habrá que discernir, comprender y sufrir. No será para nada fácil promover una convergencia nacional y popular para enfrentar los tremendos problemas y desafíos que habrá que afrontar.

La línea de división real no se encuentra entre izquierdas o derechas, conservadores o progresistas. La verdadera línea de división se encuentra entre aquellos que están dispuestos a sacrificar a sus conciudadanos por agendas personales, de grupo o de partido; y aquellos que han entendido que la hora dramática de nuestra generación, nos debe unir para poner en primer lugar el interés de nuestros pueblos.

### **Nuestras propuestas**

11. A partir de todos los principios señalados anteriormente, proponemos las siguientes medidas y acciones concretas para enfrentar el COVID-19 en América Latina, en la etapa en que nos encontramos. No nos planteamos en este momento como foco de las propuestas, la recesión económica que se ira generando en los próximos meses; sino más bien, apuntamos a enfrentar los problemas de la situación actual, donde el problema es principalmente sanitario y sus consecuencias. Sabemos que las respuestas necesitan considerar la salud y lo económico, pues la salud es vida y también sabemos que hay una economía humana que también es necesaria.

Reconocemos que existe una heterogeneidad en el estado de avance de la pandemia en cada uno de nuestros países, por lo que algunas de estas medidas que proponemos pudieran no ser atingentes a la realidad de un país en concreto.

### *Medidas sanitarias.*

- Es imprescindible que se establezca cuarentena obligatoria para adultos mayores a los 70 años de edad, los cuales deben quedarse en sus hogares. En el caso de que, al interior de esos hogares, haya jóvenes que salen a trabajar, los adultos mayores deben estar aislados en una zona especial.
- Hay que organizar la solidaridad entre diferentes áreas territoriales y entre países diferentes. La pandemia no golpea con igual fuerza todo el territorio nacional. Es muy fácil que en algunas áreas la capacidad de ventiladores y de puestos de cuidado intensivo sea saturada rápidamente. Hay que predisponer el traslado de pacientes a las áreas menos afectadas. Por ello, es recomendable una gestión centralizada de las unidades de cuidado intensivo.
- Muy probablemente sea insuficiente el personal de salud, por ello, puede ser necesario en algunos casos contratar rápidamente personal adicional para la atención en los hospitales, de lo contrario la presión sobre el personal de unidades de cuidado intensivo podría llegar a niveles intolerables y reventar el sistema.
- Se requiere realizar una planificación y coordinación de la infraestructura y del equipamiento médico, así como de los principales insumos que se requerirán en el tratamiento y manejo de esta pandemia. Estas decisiones logísticas y clínicas deben considerar los pronósticos y proyecciones de crecimiento del número de casos con el consiguiente aumento de población con una presentación de mayor gravedad clínica de la enfermedad. Lo anterior hace necesario invertir en nuevas áreas hospitalarias, reconversión de camas, convenios con el sector privado, crecimiento en áreas de unidades de cuidados intermedios y críticos con su equipamiento completo, el que incluye ventiladores y equipamiento de cuidados intensivos. En esta planificación, nuevamente el equipo de salud cumple un rol de primer nivel de importancia.
- En algunos países existirá una necesidad apremiante de aumentar el número de ventiladores. Para ello, será necesario recurrir e involucrar a empresas de armado de autos quienes en otros países como Italia o Estados Unidos han mostrado capacidad para producir ventiladores.
- Se recomienda constituir una mesa de expertos en cada país (en las áreas de salud pública, bioestadística, infectología, modelamiento matemático, aspectos psicológicos y sociológicos, entre otros) y realizar consultas permanentes y continuas a estos especialistas. Es necesario asegurar la confiabilidad y transparencia en la información y contar con un liderazgo único y confiable.
- El diagnóstico oportuno es crucial, el que en este caso se realiza a través de tests en población de riesgo. La cantidad de exámenes realizados reviste gran importancia para poder identificar a los contagiados con el virus y a sus contactos, de manera de poder aislarlos en forma segura, cumpliendo con todas las indicaciones de la autoridad sanitaria. Deben procurarse no solo a las personas con síntomas, sino a su entorno y contactos; es un esfuerzo económico mayor, pero es un camino probado por algunos países para poder aislar a los posibles infectados e impedir contagio a otros.
- Es preciso velar por que el acceso a los tratamientos en una pandemia no esté supeditado al factor socioeconómico del paciente; en ello deben primar los principios de equidad y solidaridad.
- Es imprescindible respetar la dignidad de cada paciente, sin diferencias que dependan de sus características personales, enfermedad de base, u otras. Por lo anterior, resulta crucial entregar un cuidado de calidad y proporcionado a las necesidades de cada paciente.
- Es importante el concepto de “cuidar” antes y por sobre la finalidad de “curar”. En primer término, debe quedar establecido que los criterios de admisión y alta son flexibles y se deben evaluar en relación con el momento de la pandemia y estos deben estar en constante evaluación. El tratamiento médico debe ser proporcionado a la condición del paciente, y se deben tomar en cuenta las condiciones de base previas a la presentación de la infección (enfermedades crónicas, factores

de riesgo y otros), lo que entra dentro del análisis de la valoración de las posibilidades de recuperación de cada paciente. Si bien los adultos mayores son una población de mayor riesgo, la edad por sí sola no es un factor que permita tomar conductas, ya que dependerá de la situación clínica general del paciente.

- Es necesario destacar que utilizar todos los medios disponibles no significa realizar un “ensañamiento terapéutico” cuando los pacientes no requieren un tratamiento o una terapia invasiva debido al pronóstico de la enfermedad o a sus patologías de base. En este sentido hay que resaltar el concepto de autonomía del paciente, que se basa en la información y en la comunicación con el paciente, aspectos que han de ser evaluados tanto con el mismo como con sus familiares. Esta comunicación se debe realizar con tiempo y en un momento de estabilidad del paciente, para poder tomar las medidas de manera adecuada en el caso de un agravamiento clínico.
- Como parte de la gestión hospitalaria, la información de los criterios éticos al personal de salud que trabaja en los centros hospitalarios y a la población general es muy relevante.

### *Medidas de comunicación.*

- La comunicación de las autoridades a la población es fundamental para generar confianza y evitar la confusión o el miedo generalizado. Para ello, los canales de comunicación deben ser diversos y amplios, utilizando no solo los canales tradicionales sino también las redes sociales para combatir las fake news, que pueden generar pánico o desconfianza. Es muy importante que la información sea clara, fundada científicamente y por fuentes competentes. Esto ayuda a prevenir reacciones de pánico inconscientes, inculcando conciencia, razonabilidad y moderación en la opinión pública, que generalmente reacciona en términos emocionales e irracionales. La comunicación con la comunidad debe ser fluida, permanente, oportuna, abierta y regular.
- Promover a través de campañas comunicacionales la necesidad del compromiso y la participación ciudadana para que las cuarentenas cumplan su objetivo. Si la comunicación no es eficaz, las sanciones no serán suficientes. Es fundamental llamar a medidas de autocuidado como el lavado de manos.
- La información debe acompañar constantemente las medidas preventivas o restrictivas tomadas por las autoridades públicas para motivar el cumplimiento de las disposiciones y sensibilizar a los ciudadanos sobre la efectividad de los sacrificios solicitados.
- Involucrar a los medios de comunicación en vista del bien común, evitando el sensacionalismo para contribuir a un clima que sea consciente de los riesgos, pero sereno y confiado. Esto no significa cancelar el derecho a la información, sino modular su ejercicio de la manera que prevalezca la prudencia en situaciones de peligro y emergencia.
- Es fundamental de parte de las autoridades, la máxima transparencia hacia los ciudadanos, junto con la colaboración y la convergencia entre diferentes organismos y niveles administrativos, para generar confianza en la población. Se debe ser muy responsable con la validez de la información oficial y la rendición de cuentas de la evolución de la pandemia, ya que hay que cuidar de manera especial la credibilidad y legitimidad de las autoridades.

### *Medidas psicosociales*

- Todas las instituciones educativas debieran continuar su actividad a distancia vía internet, pero para ello es necesario capacitar a los docentes, para no saturar, sobrecargar y generar mayor estrés al que ya la situación actual lleva a las familias. El criterio no puede ser cubrir todos los contenidos de los cursos, sino generar el sentido más profundo de la educación: comunidades de maestros y discípulos para descubrir la verdad en la realidad concreta que cada uno vive. En este sentido, el diálogo y la aceptación del dolor y el sufrimiento son fundamentales.



- La televisión abierta debiera establecer horarios de contenidos para niños y niñas que apoyen su trabajo escolar y generar entretención. No todas las familias pueden acceder a canales pagados o servicios de streaming.
- Hay que promover que la mayor cantidad de población pueda acceder a internet.
- Es necesario movilizar trabajadores sociales o voluntarios para la asistencia de ancianos aislados y que no son autosuficientes.
- Los padres de familia están siendo sobre exigidos pues además del trabajo que tienen que cumplir a distancia, tienen que hacerse cargo de los hijos que no pueden ir a la escuela. Por ello, hay que apoyar a las familias con medidas de auxilio doméstico a través de medios como internet, televisión o radio.
- Los canales tradicionales de comunicación (Tv, radio) pueden ser medios idóneos para promover vínculos familiares. En ese sentido, en diálogo con los medios de comunicación, se debieran establecer espacios diarios en los canales para la discusión y la reflexión; así como proyectar películas que faciliten la conversación de temas en familia. Hoy más que nunca, es necesario minimizar el nivel de violencia en la televisión.
- Es fundamental habilitar espacios para aquellas personas que viven en espacio hacinados que desencadenan la violencia; para que puedan transitar individualmente en un entorno de forma segura sin contagiar a otros y para evitar que queden encerrados.
- Hay que dinamizar vínculos afectivos y sociales a través de canales como atención telefónica.
- En el acompañamiento psicológico será fundamental y muy sano, también el acompañamiento espiritual; para ello, es necesario involucrar a las iglesias en el acompañamiento de quienes viven situaciones traumáticas o de estrés. El acompañamiento psicológico no lo requieren solamente los enfermos, sino también sus familias, todo el personal médico y también las familias de ellos; igualmente los policías y quienes, por necesidad, deben tener contactos frecuentes con las personas, incurriendo en riesgos más grandes. Hay que recordar que todos estos profesionales tienen familiares a quienes temen contagiar, los cuales están en permanente riesgo de adquirir el virus.
- Si una de las medidas preventivas requiere evitar reuniones masivas, la suspensión de la participación de las personas en las celebraciones litúrgicas parece legítima y oportuna. Es necesario que los obispos, atiendan el llamado del Papa y realicen declaraciones públicas claras sobre el asunto para evitar discrepancias en el comportamiento entre los fieles. Ciertamente, renunciar a la participación física de la Eucaristía (especialmente los domingos) es un sacrificio para los cristianos, pero el bien de la salud pública puede requerir, en situaciones excepcionales, la restricción de las formas de culto público.
- Las iglesias debieran generar subsidios descargables por internet para que a desde la familia pueda haber espacios para la oración y el diálogo.

### *Medidas económicas.*

- La economía debe demostrar su capacidad de enfrentar el desafío que es inédito e histórico. Ni las ideologizaciones, ni las ortodoxias tradicionales pueden anteponerse frente a la realidad. Se requiere ser creativo para resistir y luego superar la crisis.
- Hay que garantizar a todos un ingreso suficiente para vivir, en ese sentido apoyamos la necesidad de una renta básica temporal que garantiza vivir por sobre la línea de la pobreza.
- Hay que ayudar a aquellos trabajadores que no tienen salarios fijos. América Latina tiene mucho empleo independiente y empleo informal, y esos trabajadores informales viven de lo que trabajan día a día. Es urgente, políticas sociales dirigidas a esos sectores.
- Proponemos reducir el gasto bélico para asegurar en los próximos años, recursos que puedan realizar las políticas sociales que se requerirán en los próximos años.
- Es necesario determinar en diálogo con los trabajadores, a través de los sindicatos, cuáles son los sectores productivos que no pueden parar y cuáles son las medidas de protección que hay que observar.

- Fortalecer el fondo solidario del seguro de desempleo de manera que los trabajadores que pierdan sus empleos mantengan sus ingresos y las empresas puedan sobrevivir.
- Hay que financiar a los desempleados que se hayan generado desde el inicio de la crisis.
- Establecer un crédito de largo plazo y/o capital, a empresas sanas, grandes, medianas o pequeñas, ligadas a servicios y productos básicos, y/o que sean encadenamientos críticos de la economía; especialmente a las micro, pequeñas y medianas empresas.
- Dejamos solo planteado como tema que será necesario discutir muy pronto, la redefinición de reglas fiscales y monetarias para enfrentar la recesión una vez que haya concluido la crisis sanitaria.
- Necesitamos una reforma del Estado para que éste, sea fuerte, adecuado, eficaz y creíble en la conducción, en sinergia con todas las iniciativas emprendedoras y productivas y con una participación activa y responsable de personas, familias, corporaciones intermedias, voluntariados, formas de organización y autogestión populares.

### *Medidas internacionales*

- Los responsables políticos de las distintas naciones latinoamericanas deben procurar una acción coordinada y concertada. No procede el 'sálvese quien pueda', por ello, los órganos multilaterales deben asumir responsabilidades y protagonismo; las iglesias deben ser portavoces y en su medida, ejecutores de estas medidas. Es tiempo fundamental para fortalecer los mecanismos de la integración (Alianza del Pacífico, MERCOSUR, Sistema de Integración Centroamericano) y las relaciones de cooperación entre los países de mayor población del continente (México, Colombia, Brasil y Argentina/Chile).
- Todos los gobiernos de América Latina debieran establecer un compromiso formal y riguroso con las instrucciones que emita la Organización Panamericana de la Salud durante la pandemia.
- Compartir la información entre gobiernos y comunidades científicas de los distintos países de América Latina se torna imprescindible.
- Acciones solidarias a nivel latinoamericano y con los países que se vean más afectados por la pandemia.
- Es muy importante la cooperación internacional, lo cual da una gran relevancia a la cooperación del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco de Desarrollo de América Latina. En este mismo sentido, la deuda externa de los países deberá reestructurarse y postergarse a largos plazos con la solidaridad de los acreedores.
- Es necesario financiar, con fondos internacionales, la investigación de medicamentos para el COVID-19 y una vacuna para SARS-CoV-2. La medicina y la vacuna descubiertas gracias a esos fondos deben estar libres de patentes, de acuerdo con los principios de solidaridad universal.

### **A manera de conclusión: el desafío de un político cristiano.**

12. Ciertamente, nos encontramos en una situación muy grave en nuestro planeta, probablemente el mayor desafío que como generación viviremos en nuestra historia.

Afrontamos esta realidad desde nuestra condición de políticos, pero sobre todo desde nuestra identidad común de cristianos. Entre nosotros existe una pluralidad de sensibilidades políticas y sociales, pero nos une esta certeza que tiene su fundamento en la virtud de la esperanza, que es mucho más que un mero optimismo. Es la confianza y la convicción que incluso en los peores momentos de la historia, el Espíritu de Dios nunca deja de animar y sostener. ¡Es el Señor quien sostiene la historia y no nuestros planes o estrategias! Esa pequeña llamita de luz, esa niña pequeña llamada esperanza al final es la que sostiene a la historia.

Porque el político cristiano no es el general de ejércitos derrotados. El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa

ante los embates del mal. La historia de la Iglesia es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio.

Como lo expresa, uno de los intérpretes del folclore latinoamericano, en un poema que se convirtió en canción y que encaja perfectamente en estos tiempos cuando necesitamos clamar por el Dios de la misericordia: *“Solo le pido a Dios, que el dolor no me sea indiferente, que la resaca muerte no me encuentre, vacía y sola sin haber hecho lo suficiente”*.

**El espíritu de Dios nunca deja de animar y sostener a su pueblo.**

*\* Para adherir al manifiesto, acceda al link:*

<http://www.liderescatolicos.net/manifiesto/inscripcion>

*\*Para consultar el listado de principales liderazgos que adhieren al manifiesto:*

<http://www.liderescatolicos.net/manifiesto/inscripcion>